

turismo

DADO el auge que el fenómeno turístico ha alcanzado en España y el papel de nivelador de la balanza de pagos, parece interesante hacer algunas reflexiones sobre la posible influencia que el turismo extranjero pueda ejercer sobre el interior, es decir, aquel que los propios españoles realizan dentro de España.

Aunque acaso desde un punto de vista económico pueda parecer que el turismo interno no produce efectos beneficiosos (disminuye la tasa de ahorro, aumenta los problemas de alojamiento y circulación y no supone un aporte neto a las disponibilidades totales de la economía española), desde un punto de vista social no puede ser olvidado, ya que su volumen y calidad expresa el grado de satisfacción de una necesidad colectiva.

Desgraciadamente las cifras con que se puede operar al intentar un análisis de nuestro turismo interno son muy escasas. El Anexo al Plan de Desarrollo dedicado al turismo reconoce expresamente esta deficiencia, procediendo a la hora de evaluarlo a una *extrapolación mutatis mutandis* de la situación italiana, bastante similar a la nuestra en todos los aspectos. El procedimiento seguido se basa en el supuesto de que las permanencias en establecimientos hoteleros y extrahoteleros son proporcionales en cada país a su renta total. Más tarde se reconoce que al no poderse evaluar la propensión al gasto en turismo en cada uno de estos países, las hipótesis propuestas pueden contener un amplio margen de error.

Además, la confusión viene aumentada por el hecho de haber sido incluidos en el Anexo entre el turismo interno los desplazamientos correspondientes a viajes de negocios, estancias de estudiantes en pensiones, etc., y no haber distinguido entre las afluencias a zonas turísticas y aquellas otras de interés turístico limitado.

De todo lo anterior un solo hecho aparece claro: la carencia de datos válidos sobre la estructura del turismo interno. Sin embargo, es posible sacar algunas conclusiones a partir de cifras proporcionadas en diferentes apartados del Anexo no específicamente dedicados al turismo interno.

El primer dato a observar es la situación de inferioridad económica en que se encuentra el español frente al turista extranjero. En efecto, en 1960, frente a una renta española por habitante de 246 dólares, la situación en países proveedores de turistas fue la siguiente: Alemania, 967 dólares; Bélgica, 984; Dinamarca, 1.036; Reino Unido, 1.084; Francia, 960; Suecia 1.465; Suiza 1.365; Estados Unidos, 2.285; Italia, 580 dólares por habitante.

A la vista de estas cifras, puede observarse que aquel año los ingresos medios de un español eran aproximadamente 1/4 de los de un alemán, 1/6 de los de un sueco, 1/9 de los de un americano, etc.

La explosión turística de España hay que verla en función del desarrollo económico de Europa, reflejado en un incremento real de la renta per capita, en la expansión de la industria automovilista, etc., y no en función exclusiva de nuestro sol, simpatía, etc., que existiendo desde hace muchos años no había sido demandado hasta ahora.

Por otra parte, el hecho de que el ritmo de crecimiento de la corriente turística haya sido hasta ahora superior al de construcción de alojamientos (durante el período 1951-58, 16,1 y 7,7 por 100, respectivamente; durante 1959-62, 24,6 y 9,8 por 100, respectivamente) ocasiona una incapacidad de la oferta hotelera para satisfacer la demanda que se ve expresada en la saturación de los establecimientos de las zonas turísticas durante el período estival y la tendencia hacia un alza en los precios (alza igualmente producida en alimentos, artículos de artesanía, espectáculos, bebidas, etc.).

Ante tal situación de inferioridad económica del español aparece como necesaria la construcción masiva de hoteles baratos y pensiones si se quiere fomentar un turismo interno cuantitativamente importante.

El problema radica entonces en la falta de interés económico en inversiones de este tipo. El gran importe de los costos fijos y las perspectivas de grandes ganancias inclinan a las empresas inversoras hacia los alojamientos de lujo.

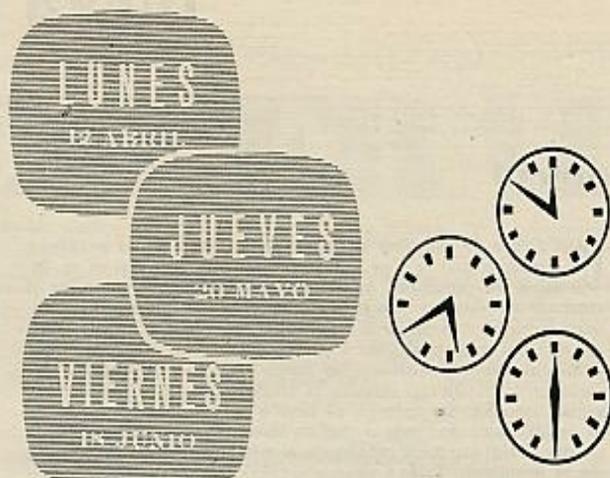
En el mundo de las cifras este desinterés hacia la construcción de establecimientos hoteleros se ve expresado en el Anexo, en una previsión de inversión de 27.970 millones de pesetas (correspondientes a 113.900 nuevas habitaciones) en hoteles y pensiones de lujo durante el período 1963-67, mientras que la inversión prevista en pensiones de primera, segunda y tercera categoría, durante el mismo período, asciende sólo a 1.500 millones de pesetas (16.700 nuevas habitaciones), cifra claramente insuficiente para cubrir las necesidades.

En cuanto a la propagación del sistema de *campings*, no parece susceptible de alcanzar una gran aceptación entre los españoles, debido en gran parte a la insuficiencia numérica del parque nacional de automóviles y al hecho de que los existentes, generalmente de poca potencia, son poco aptos para el transporte de remolque.

Las residencias de verano, dependientes de diferentes organizaciones y empresas, por ahora en número y capacidad restringido, no constituyen a nuestro juicio la solución de un problema colectivo de tan gran envergadura.

En conclusión, parece probable un proceso de desplazamiento espacial y temporal del turismo interno a causa del turismo extranjero. Desplazamiento hacia zonas de menor atractivo turístico y parcial abandono del turismo estival en favor del realizado en otras épocas del año.

ARTURO LOPEZ MUÑOZ



**DEJESE
GUIAR
POR**

**TELE
GUIA**

**SI PIENSA
EN TV**

LOS
PROGRAMAS
DE LA
SEMANA
EN LA
REVISTA
DE
TELEVISION

COMPRE

**TELE
GUIA**